

y a la justicia. Es buen crítico. Exhibe las fallas de la misma ciencia.

Vale copiar algunos de sus pensamientos: "Los hombres de nuestro siglo, creen haber entrado por nuevas sendas y nuevos caminos; jamás se imaginan exploradores que encuentren vados hasta hoy desconocidos; pero se equivocan, y con ello siembran una mayor desorientación..." Examina todo el material de la endocrinología. Toca lo patológico y va hasta los últimos episodios de la medicina. La libido le da un campo vasto. Como habla con conocimiento, puede obtener las conclusiones pertinentes para su estudio. Desde el célebre Claudio Bernard, que detuvo el curso de la bilis de un perro con sólo causarle una depresión moral, hasta los recientes trabajos de la fisiología o de la patología, orientan al legislador. Pero la endocrinología desconoce los factores "medio" y "voluntad", entre otros, y por eso es inadmisibles y prostituye los principios jurídicos. La antropología, endocrinología, sexología, deben aceptarse, dice, como disciplinas coadyuvantes, pues ni una sola, ni todas juntas, son capaces de descifrar los enigmas que esconde la personalidad humana.

Para Baeza y Acevez el Derecho Penal sólo podrá resurgir cuando vuelva a tener su contenido filosófico.—EFRÉN NÚÑEZ MATA.

CRONICA LITERARIA DE LA GRAN BRETAÑA

En los períodos deprimentes de la historia, como el que ahora atraviesa la especie humana, los más valiosos miembros de la comunidad mundial son aquellos que aportan, al resto de la humanidad, el más alto grado de estímulo mental. Si a un lector inglés se le pidiera que citase tres nombres de escritores ingleses, de su propia lengua, que puedan ser incluidos en tal categoría, no podría hacer nada mejor que responder de este modo: Bernard Shaw (recientemente fallecido), William Ralph Inge (ex deán de la catedral de San Pablo, de Londres) y Bertrand Russell.

Para estimular mentalmente a sus lectores, un escritor debe provocar algún desacuerdo —aunque no demasiado—; por crítica que sea la actitud que adopte en cuanto a las personas, la sociedad, el mundo o el universo, debe haber siempre una base de compenetración entre él y su público. Muchos de los autores actuales, con aptitud para producir el estímulo de que venimos hablando, fracasan por su quizá subconsciente desprecio del género humano y por su

postura, fundamentalmente negativa, respecto a la vida en este planeta. Abunda hoy tanto la desesperación que nunca podremos estar bastante agradecidos a quienes miran a la adversidad, cara a cara, y sin desfallecimiento.

Los tres escritores citados anteriormente son del temple requerido. Ninguno de ellos se deja engañar por un falso optimismo, ni se deja contagiar por ese prevaliente desagrado hacia la humanidad, que no pasa de ser un caso de adolescencia retardada; los tres escriben suficientemente bien para ser clasificados como artistas literarios, produciendo un placer estético incluso al tratar de temas filosóficos. Ahora que la literatura de ficción —la poesía, el teatro, la novela— se encuentran en decadencia (fase de la que un día resurgirán) de prestigio internacional, que se considera obligado a escribir con sencillez y claridad para las personas de inteligencia corriente; un autor que no estima impropio de un erudito mezclar notas humorísticas con temas culturales; un prosista que ha cultivado un estilo tan atrayente que su talla como hombre de letras está muy cercana a la que le corresponde como pensador.

El nuevo libro de Russell, *Unpopular Essays (Ensayos impopulares)*, pudiera parecer obra de poca importancia comparado con la imponente *History of Western Philosophy (Historia de la Filosofía Occidental)*, que publicó en 1946, o con sus anteriores y más profundas producciones *Principles of Mathematics (Principios Matemáticos)* e *Introduction to Mathematical Philosophy (Introducción a la Filosofía Matemática)*, aparecidas respectivamente en 1903 y 1919. Sin embargo, Russell no puede escribir una sola página sobre cualquier tema corriente sin formular alguna observación que fuerce a la mente del lector a meditar de nuevo sobre lo que piensa y cree que cree.

Unpopular Essays lleva ese título porque el autor previene a algunos críticos, que encontraron de difícil comprensión partes de un libro anterior, que "en el presente volumen hay varias frases que algunos niños de diez años, singularmente estúpidos, pudieran hallar un poco confusas. Esa es la razón de que no califique estos ensayos de populares; y, si no son populares, han de ser impopulares". El primero de ellos, titulado "Filosofía y política", demuestra el talento de Russell para la provocación saludable. Pocos serán los que lo lean sin sentirse impelidos a un cierto grado de recapitación. Los platónicos, por ejemplo,

cuya devoción por el gran pensador griego pueda inspirarse en su rango estético como el filósofo-poeta por excelencia, no podrán dejar de prestar atención al aserto de que la familia y los amigos de Platón actuaron de quislings en la Guerra del Peloponeso, entre la democrática Atenas y la oligárquica Esparta: "Se afirma que su traición contribuyó a la derrota de Atenas. Tras aquella derrota, Platón comenzó a entonar elogios a los vencedores mediante la composición de una Utopía cuyos principales rasgos se hallaban inspirados por la constitución política de Esparta. No obstante, lo hizo con tal pericia artística que los liberales jamás se dieron cuenta de sus tendencias reaccionarias, hasta que los discípulos de Platón, Lenin y Hitler, les depararon una exégesis práctica."

Para Bertrand Russell hay dos clases de filosofía: la propia del hombre especializado, pura, de pensamiento abstracto, que forja "amplias hipótesis generales"; y la filosofía aplicada, dirigida a descubrir e inculcar la mejor forma posible de vida, y que (entre otros servicios diariamente prestados a hombres y mujeres) "suministra un antídoto a las ansiedades y angustias del presente, haciendo posible la máxima aproximación a la

serenidad a que puede aspirar una mente sensitiva en nuestro torturado e incierto mundo". Estas últimas frases proceden del ensayo "Filosofía para profanos", en que el autor dirige una mirada escrutadora al dogmatismo y al escepticismo: "el dogmático es dañoso" por su tiránica asunción de certeza; "el escéptico es inútil", porque no está cierto de nada más que de la certeza de no saber. Russell es un empírico, un creyente en la libertad y la tolerancia, un heredero de la convicción de John Locke según la cual ninguna doctrina es válida a menos que esté "comprobada en cada uno de sus extremos por su éxito en la práctica".

Y, dicho sea de paso, ¡cómo se divierte Bertrand Russell con Hegel! (páginas 20-25).

George Orwell, que falleció en enero de 1950, mantenía opiniones similares a las de Russell en cuanto a la libertad intelectual, y en la colección póstuma de sus ensayos, *Shooting an Elephant*, hay muchas frases que el autor de *Unpopular Essays* no vacilaría en aprobar. Es interesante establecer una comparación entre los dos libros como prueba de la amplia distancia que puede separar a dos hombres que, en lo importante, profesan las mismas ideas y creencias. Aunque la especulación acerca de las preferencias de la posteridad es baldía, cabe decir que las obras literarias de Russell se seguirán leyendo mucho después de haber sido olvidadas las de Orwell. La mente de éste se hallaba rebosante de indignación, que muchas veces llegaba a los linderos de la ira ciega, en cuanto al actual estado de la humanidad y sus perspectivas futuras. El valor de Orwell, para su propia generación, estribó precisamente en esa falta de objetividad; daba ésta a los escritos una nota de apremio que elevaba el ánimo de los lectores. Pero es dudoso que esa elevación los condujera a hacer otra cosa que aclamar al escritor por su gallardía moral y la rotunda franqueza con que se expresaba. Como autor y pensador, carecía de ese sentido del pasado que añade algo así como una nueva dimensión a la mente de Russell, dándole una profundidad de visión, perspectiva, proporción y (lo que es más valioso de todo) de serenidad que le hacía falta a George Orwell para hacer de él algo más que un periodista de primera clase. La mayor parte de la gente encontrará sus ensayos más fáciles de leer que los de Russell; pero quienes lean unos y otros quizá encuentren también que los

CLASICOS Y MODERNOS CREACION Y CRITICA LITERARIA

VOLUMENES PUBLICADOS

1

LITERATURA ESPAÑOLA SIGLO XX (Segunda edición). Por Pedro Salinas, \$ 12.50.

2

PAISAJES Y LEYENDAS, TRADUCIDAS Y COSTUMBRES DE MEXICO (Segunda serie). Por Ignacio M. Altamirano, \$ 12.50.

3

LITERATURA MEXICANA SIGLO XX (Primera parte). Por José Luis Martínez, \$ 15.00.

4

LITERATURA MEXICANA SIGLO XX (Segunda parte). Guías bibliográficas. Por José Luis Martínez, \$ 10.00.

5

LITERATURA ESPAÑOLA. Hasta fines del Siglo XV. Por Agustín Miñares Carlo, \$ 17.50.

DE VENTA EN LA

ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO

Esq. Guatemala y Argentina
México, D. F.

Solicite nuestro Boletín
Mensual "Avisos"

de Orwell son más fáciles de olvidar.

Hace cuarenta y ocho años, cuando estaba a punto de cumplir los treinta, Walter de la Mare publicó *Songs of Childhood*. Adquirió nombradía, con *Peacock Pie*, en 1913, y sus libros en prosa y verso ascienden hoy a unos cincuenta. Ahora ha venido *Inward Companion* a recordarnos cuán buena es, como poesía, la poesía de Walter de la Mare. También nos recuerda el triste hecho de que la poesía, como poesía, ha casi cesado en la Gran Bretaña contemporánea, donde, desde 1920 y tantos, la tendencia dominante ha consistido en juzgar las obras poéticas con arreglo a la calidad de su contenido filosófico, o político, o ético y religioso; y se ha tendido asimismo a admirar a los poetas que, deliberadamente, escriben en forma no poética, por creer que la poesía debe "acercarse más a la vida" utilizando los ritmos del habla común y evitando la dicción poética y el sentido tradicional de las imágenes. El hecho de que esta manera de ver las cosas haya prosperado se debe, en gran modo, a críticos y maestros que están mejor equipados para discursar acerca de las ideas y técnica de los poetas que de la poesía esencial. De ahí la incesante aparición de libros sobre Gerard Hopkins y T. S. Eliot, y la ausencia de importantes estudios respecto a de la Mare, cuya poesía tiene mucho de la bella e imperecedera evanescencia de la música que muere en el aire pero vive en la memoria. Muchas de las composiciones del nuevo volumen son dignas de ser comparadas con los mejores de los anteriores poemas de este autor; no se apartan de los temas poéticos, sino que

crean con ellos una poesía esencial, que está más próxima a los isabelinos y Keats que a Donne y Hopkins, cuyo rincón del campo poético no pasa de ser un rincón.

En la extraña historia del pueblo británico no hay nada más extraño que la fascinación ejercida, sobre algunas escritoras, por las aventuras en lugares inhóspitos y desiertos. Tal es el caso de lady Hester Stanhope, Mary Kingsley, Gertrude Bell, Freya Stark y otras muchas. Freya Stark ha escrito algunos de los mejores libros de esa clase acerca de viajes y estancias en el sur de Arabia y en Siria; es una distinguida estilista literaria, así como una viajera intrépida. Su reciente obra, *Traveller's Prelude*, es un cuadro de la vida de sus antepasados y de la primera etapa de la vida de la autora, desarrollada principalmente en Italia. El libro llega hasta el 18 de noviembre de 1927, cuando a los treinta y cuatro años de edad emprendió la escritora sus viajes por Oriente, "aunque seguía encontrándome muy delicada, con una presión sanguínea de 78 en lugar de 130".

Una nueva edición de *The Gothic Revival*, de sir Kenneth Clark, vuelve a poner en circulación un sobresaliente estudio de una curiosa e importante fase de la moderna arquitectura inglesa. La obra aparece calificada por su autor de "ensayo sobre la historia del gusto", y traza la ruta seguida por el neogótico desde que Horace Walpole comenzó a aplicarlo a su villa de Strawberry Hill, en 1750, hasta 1870, en que Ruskin se hastió de un renacimiento que, con anterioridad, había patrocinado en forma más influyente que cualquiera otra persona. Entretanto, Inglaterra se había llenado de iglesias, ayuntamientos, estaciones ferroviarias, hoteles, tiendas y hasta casuchas de carácter pseudogótico, edificios que, salvo contadas excepciones, habían de ser motivo de chacota para la generación siguiente, aunque hoy se aprecia un cierto retorno a una actitud de respeto.

RECREO SOBRE LAS PLANTAS

POR ALFREDO CARDONA PEÑA

Acabo de leer, como quien camina sobre las hojas de un otoño imprevisto, la incomparable *Historia de las plantas de Nueva España*, de Francisco Hernández, editado por la Universidad Nacional de México en tres gruesos volúmenes. Francisco Hernández, médico e historiador, hombre de vastos conocimientos, traductor de Plinio y con justicia llamado "el protomédico del Nuevo Mundo",

fué comisionado por Felipe II para que, pasando a Occidente, examinase las riquezas indianas. México se proyectaba en Europa con el prestigio de una cornucopia repleta de celestiales condumios, y todo era preguntar, y hacer cálculos, y ver a personajes contemplando los mapas colombinos, mientras los dedos "tecleaban en ademán de contar", como decía Quevedo.

Pero, al lado de estas miserias, hombres sabios y prudentes, que los hubo en España, realizaron el descubrimiento de la naturaleza, mostrando en obras perdurables la bondad de los suelos. No hay cosa como oler estas manzanas clásicas, estos Hernández y Bernal y Sahagunes. La historia —que es justicia relatada— ha humillado la insolencia del de a caballo, para quedarse con el aventurero genial. Muy sencilla es la razón. Estos humildes viandantes, a menudo frailes o sirvientes del rey, se preocuparon en escribir, y no en codiciar, y así lo que dejaron no tiene precio. Bernal, desgarrado y como asustado de escribir, inicia la epopeya. Sahagún estrena la minuciosidad preciosa. Pero Hernández es el primero que recoge farmacias en el bosque. Se trata de un médico con algo de escaramuza. Nos lo imaginamos a salto de mata, sufriendo la intemperie de la hora, probando jugos peligrosos y contando vilanos.

Centenares de plantas va recogiendo, y al final del trabajo nos ofrece una selva. Tantos poderes contenidos, tantas drogas letales y elementos y fuerzas duermen en la historia de las plantas, que podemos considerar esta fuente de estudio como mágica. No en vano los indios callan los secretos del agro. Realizan venganzas y agradecimientos con sólo arrancar un arbusto, y hay veces en que la ciencia con todos sus alambiques adopta una actitud suplicante, como de rodillas ante el indígena, pidiéndole por favor el nombre de la medicina o del veneno.

Hay plantas y plantas. Plantas saludables y benéficas, a cuyo amor se cobija la historia de una raza, como el maíz, el sagrado *tlaoilli* azteca, "la madre de hermosa cabellera ondulante", como es denominada en los himnos prehispánicos. Plantas extrañas y lunares, copiosas de leyenda, magníficas para decorar una fantasía, como la remota *cocoyac*, cuyas raíces huelen a humo. Plantas homicidas y rencorosas como el funesto *plepatli*, hierba de alacrán, barba del diablo que produce irritaciones espantosas y mata con asiática lentitud. Y plantas estéticas, artísticas, como los resplandores que salen del *teocuitlaxochitl*, flor dorada de los atardeceres,

ociosa en su hermosura, nacida para dejarse ver. La ciencia ve lo suyo, nosotros vemos lo que nos pertenece. Todas estas envidias de Salomón, estos aromas y virgencillas indolentes que Francisco Hernández recoge, analiza y describe, tienen un encanto nupcial, como si nos desposáramos con la montaña.

Y estudiando aquí y allá con utilidad vagabunda, nos acordamos de Juan Badiano, el indito sabio de Xochimilco, quien logró clasificar más de diez mil especies botánicas. Un Linneo de Anáhuac, sí señores, cuyo nombre no aparece por ninguna escuela del contorno, pero que acaba de ser editado en Nueva York a todo lujo, recogiendo la empresa editorial gran parte de su filosofía médica.

Nos acordamos también de Lutero Bourbank, el santo de las rosas que pintó Frida Kahlo, un anciano de clavel que llegó a producir jardines sin espinas por un procedimiento que él llamaba "quitarle el temor a las rosas". ¡Quitarles el temor a las rosas! ¿Han oído ustedes cosa más llena de poesía? Porque es verdad, si las rosas tienen de los dedos humanos, ante sus ojos como serpientes. Lutero Bourbank, que las acariciaba y no las desprendía de sus urnas, supo tranquilizarlas y ellas, agradecidas, guardaban sus espadas.

Nos acordamos también de los filósofos de la mente, tipo Vivekananda, para los cuales el alimento a base de plantas da a los hombres un bienestar corporal y una fortaleza física ante los cuales palidece el más suculento *beefsteak*. Y de otras cosas nos acordamos, porque el reino de Teofrasto es fecundo en consideraciones. Goethe decía:

Cada planta te anuncia una ley sempiterna y cada flor conversa claramente contigo.

De *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica.

ULTIMAS NOVEDADES DE LA EDITORIAL "JUS"

LA TÉCNICA DE LOS COMPOSITORES, por Miguel Bernal Jiménez, quien pone en esta obra, al alcance de todos, su gran labor pedagógico-musical. 3 tomos con 320 pp. de lecciones, 306 de ejercicios y el 3er. tomo dedicado a borradores. Mide 32 x 22.5 cm., \$ 130.00.

LA PINTURA MURAL DE ATOTLILCO, Gto., por el Pbro. José Mercadillo Miranda. Edición bilingüe: inglés-castellano. Versión inglesa de Gladys J. Bonfiglio B. A. M. A. de la Sorbona. 225 pp. con 91 grabados. Mide 28 x 21 cm., \$ 40.00.

MEXICO, TIERRA DE VOLCANES, por Monseñor J. H. Schlarman, Obispo de Peoria. Genial visión de México y sus problemas pasados y presentes y un certero enjuiciamiento de los principales personajes de nuestra Historia, desde Hernán Cortés hasta Miguel Alemán. 728 pp. Mide 23.5 x 15 cm., \$ 30.00.

Pídalos en su librería o a la

EDITORIAL "JUS"

Mejía 19, México, D. F.
Teléfonos: 18-32-34 y 38-24-00.

Biblioteca Mexicana

1. ENRIQUE F. GUAL. *Repertorio de Capiteles Mexicanos*. Prólogo de Salvador Toscano, con 64 ilustraciones, \$ 15.00.
2. ARTEMIO DE VALLE-ARIZPE. *La Güera Rodríguez*. 4ª edición, \$ 15.00.
3. ANDRES SERRA ROJAS. *Antología de la Elocuencia Mexicana*. 1900-1950, \$ 15.00.
4. OSWALDO ROBLES. *Filósofos Mexicanos del siglo XVI*. Con 16 grabados, \$ 20.00.
- 5-6. ALBERTO J. PANI. *Apuntes autobiográficos*. 2 tomos.
7. EDUARDO J. CORREA. *Biografía de Mons. Rafael Guizar Valencia, "El Obispo Santo"*, \$ 12.00.

EN PREPARACION

Obras de Agustín Millares Carlo, José María González de Mendoza, etc.

LIBRERIA DE MANUEL PORRUA

5 de Mayo, 49-6. MEXICO, D. F.